

Nuestro compromiso para hoy, nuestro legado para mañana

La presión de la agenda mediática es abrumadora. Con la guerra de Ucrania cobrándose vidas en Europa cada día que pasa, escribo estas reflexiones sobre el año 2022 y tengo la sensación de que se refieren a un pasado lejano. Pero no. Nuestra mente se defiende haciéndonos pasar página cuando en realidad las crisis siguen y, a veces, como en este caso, debieran seguir preocupándonos como el primer día.

2022 quedará para siempre marcado por la vuelta de la guerra a Europa. La invasión de Ucrania nos da la medida de cómo transcurrió el año, social y económicamente. Recién salidos de una pandemia que trastocó el planeta entero, este nuevo revés vino a condicionar de forma intensa tanto la respuesta social como nuestro desempeño empresarial. Dedicamos tiempo y recursos a ayudar a las personas que sufren la guerra, tanto a aquellas afectadas directamente como a las que, por cualquier motivo, la sufren desde la distancia. Colaboradores de BASF que estaban en ese momento en Ucrania trabajando, compañeros nuestros con familiares en la región, o compañeros que siendo de allí forman parte de nuestro equipo local veían impotentes lo que sucedía en ese país. Además de sobre las personas, la guerra ha tenido un efecto dramático en el precio de la energía y de las materias primas, lo que se tradujo en repercusiones inmediatas y notables sobre las empresas en general, y sobre la industria química en particular. Como grandes consumidores de gas que somos, ya sea como fuente de energía o como materia prima, los costes disparados del gas afectaron de forma masiva a todas las cadenas de valor químicas. 2022 fue un año de aumentos de precios continuos que, aunque de manera desigual, afectaron a todos los mercados en los que opera BASF.

La guerra también volvió a cuestionar algunas prioridades del mundo económico. Como ya sucedió con la Covid-19, la nueva crisis trastocó algunas agendas y, en especial, los retos a corto, medio y largo plazo, como el de la emergencia climática. Puedo aseguraros que, como compañía, mantuvimos firme nuestro compromiso con la Agenda 2030, la descarbonización y la economía circular. Nuestro propósito es claro y no vamos a dejar que factores externos, por graves que sean, sirvan de excusa para no hacer aquellas tareas del presente que sirven para asegurar la viabilidad social del futuro.

El reto de combatir la emergencia climática, más allá de la guerra y sus derivadas, fue otro de los grandes temas de debate en Europa durante 2022. Europa se ha propuesto liderar el cambio de paradigma planetario, asumiendo los

riesgos que comporta ir a la vanguardia. Como compañía europeísta y comprometida con el desarrollo sostenible que somos, compartimos con orgullo el horizonte de este viaje. No obstante, somos agudamente conscientes de que el reto pasa también por asegurar la competitividad a futuro del viejo continente, lo que significa reivindicarlo como destino de inversiones y como lugar para seguir creando riqueza y puestos de trabajo.

Visto el panorama al que nos enfrentamos, me alegra especialmente comprobar que durante 2022 hemos seguido poniendo las bases de nuestro crecimiento futuro. En 2022 Tarragona se convirtió en el primer centro de producción de la industria química en España en poner en marcha una red privada de 5G, una tecnología puntera para la industria 4.0; hemos seguido creando empleo de calidad, alcanzando ya el medio millar de personas en nuestro centro digital global de Madrid; no hemos parado ni un momento de trabajar en nuestro objetivo de descarbonización, y ya trabajamos con electricidad de origen 100 % renovable en 8 de nuestros 9 centros de consumo; y volvimos a poner a las personas en el centro de nuestras decisiones para hacer de esta una compañía diversa, inclusiva, competitiva y justa, también en el ámbito social.

Quería terminar diciendo que 2022 fue un año retador, pero me doy cuenta de que este es un calificativo que se repite año tras año. Todos los años son difíciles, por un motivo u otro. Aun así, o quizás por eso mismo, no podemos dejar que el presente sirva de excusa para no trabajar el futuro. Vivimos tiempos inciertos donde nuestro propósito corporativo nos sirve de faro a la hora de fijar el rumbo. Como dijo Peter Drucker, "La mejor manera de predecir el futuro es creándolo". Nosotros seguiremos invirtiendo nuestro tiempo y nuestros recursos presentes en crear química para un futuro sostenible.



Carles Navarro
Director General del Grupo BASF